

RESEÑAS

LIBROS

XAVIER ALBO, *Los mil rostros del quechua. Sociolingüística de Cochabamba*, Lima (Instituto de Estudios Peruanos) 1974, 268 pp.

El atrayente título de este estudio del lingüista boliviano-español Xavier Albó induce a creer que se trata de un libro de divulgación para el lector culto no especializado. Imagen engañosa que se disipa con la lectura de las primeras páginas del libro, cuando el autor expone los criterios metodológicos empleados en su investigación. Ciertamente no ha sido la intención de Albó (o de los editores) sorprender al lector con un estudio altamente especializado, pues el subtítulo (aunque no aparece en la portada) indica claramente que el libro está destinado a lingüistas, antropólogos y sociólogos interesados en el conocimiento del mundo rural andino. La metáfora del título *Los mil rostros del quechua* y el subtítulo que le sigue *Sociolingüística de Cochabamba* permiten una amplia referencia al objeto específico de este estudio que analiza "desde una perspectiva sociolingüística las tendencias y variaciones del idioma quechua en la región quechua-castellana de Cochabamba, Bolivia" (p. 15). El singular aporte del trabajo de Albó (el libro aquí reseñado es una adaptación de su tesis doctoral *Constraints on Cochabamba Quechua* sustentada en 1970 en la Universidad de Cornell) consiste en el esfuerzo, realmente logrado, por superar la tendencia estrictamente descriptivista de los numerosos estudios dialectológicos sobre las variedades del quechua, y sin abandonar el rigor descriptivo, por el propósito de dar una explicación convincente del fenómeno de variación lingüística condicionada socialmente en el área rural de Cochabamba. Para ello fue indispensable la exploración *in situ* de las condiciones del bilingüismo quechua-castellano y el análisis de los efectos producidos en el quechua a causa de su contacto con el castellano.

Metodológicamente, el trabajo se sitúa en la dirección del influjo que va de la estructura social a la lengua y no a la inversa. El autor no excluye la posibilidad de un "feed back", de un influjo retroactivo de la lengua hacia la sociedad (p. 38). Es ampliamente reconocido que por

medio del lenguaje los grupos sociales transmiten contenidos culturales y que dichos contenidos pueden modificar la estructura social (piénsese en la función del lenguaje como eficaz instrumento de difusión ideológica y adoctrinamiento político, por ejemplo en los discursos de Hitler, Mussolini y Stalin); sin embargo, Albó prefiere analizar la influencia procedente de la estructura social andina en el comportamiento lingüístico de los quechua-hablantes. Debido a esta opción metodológica el interés de la investigación se orienta hacia los modos que generan los factores sociales para determinar la selección de idioma. En síntesis, el objeto de estudio es un fenómeno de covariación lingüística y social en el que “la estructura social es la variable independiente que, junto con otras muchas, determina la variación lingüística, que es a su vez la variable dependiente” (p. 39)

El libro está estructurado en tres partes. La primera (cap. 1 y 2) es de carácter teórico introductorio y contiene, además de las categorías conceptuales que integran el modelo de análisis, una interpretación crítica de los métodos de recolección de datos sociológicos y lingüísticos utilizados para construir la muestra. La segunda parte (caps. 3-9), la más extensa del trabajo, la dedica Albó a la minuciosa descripción de los datos de la muestra y su correspondiente evaluación; luego procede a una primera explicación de los fenómenos de variación lingüística del quechua producidos por el influjo de factores no lingüísticos (por ejm. ubicación de los poblados, sexo, edad y posición social de los informantes, situaciones sociales típicas y canales de comunicación) en el marco social específico de la zona rural de Cochabamba. La parte tercera y final del trabajo (cap. 10 y conclusiones) reúne los resultados más significativos del análisis y plantea algunas predicciones sobre el futuro del quechua en Bolivia (pp. 228-30). Por último, el autor concluye su libro con cinco valiosísimos apéndices y una amplia información bibliográfica que lamentablemente hay que decirlo no ha sido sin embargo debidamente actualizada (hay notorias ausencias como W. Labov, “The Study of Language in its Social Context”. En: *Studium Generale* 23 (1), 1970. Se observa en cambio la obligada mención del polifacético y muy gastado *Language* de L. Bloomfield, año 1933).

En la fase puramente exploratoria de la investigación emplea Albó el método de “observación participante” para obtener las categorías de observación. La lectura de “Los mil rostros del quechua” deja ver el especial interés del autor por los aspectos metodológicos de la investigación

sociolingüística de campo. Albó ha logrado una inteligente combinación de los procedimientos etnográficos menos formales de recolección de datos con los más rígidos y formales que la lingüística y la sociología emplean para este fin. Así, las primeras categorías de observación, obtenidas por observación participante, son "formalizadas" mediante la aplicación de métodos más formales de recolección de datos (entrevistas, tests, etc.). De este modo se asegura no sólo la validez de las unidades de la muestra sino también la posibilidad de su posterior control a través de pruebas estadísticas y asimismo la elaboración final de dichos datos en la computadora. Mostrando gran sensibilidad para las dificultades que presenta la recolección de datos en el medio rural, con informantes analfabetos y en su mayoría monolingües quechua, se esfuerza el autor con buen resultado por conseguir una aplicación menos rígida de los métodos formales de la lingüística y la sociología. Así por ejemplo en las entrevistas, a fin de reducir a un mínimo la formalidad de la situación e integrar de este modo datos más fiables en la muestra (que los que corrientemente se obtienen con estos procedimientos formales que asfixian la espontaneidad de los informantes), Albó entabla con sus informantes representativos una conversación aparentemente casual, en la que sin embargo van apareciendo de manera espontánea los temas de interés (Cf. p. 38). Entre los tests utilizados para obtener datos lingüísticos (test de pares mínimos, test bilingüe, test de repetición), sin duda, el más ingenioso y fructífero es el test de percepción, hecho a base de dibujos del test "Atoj Antonio" según Albó. Mediante este test se puede determinar las variables alofónicas del sistema vocálico del quechua -por ejemplo los contrastes de los fonos *o* vs *u* en *luritu* vs *loritu* y *e* vs *i* en *mesa* vs *misa*- y más aún, este test permite analizar la frecuencia y distribución de los alófonos tanto desde el punto de vista de su producción cuanto de su percepción.

De remarcable interés metodológico también es el hecho de que Albó no aplica "a priori" algún modelo sociolingüístico de análisis, sino que construye a partir de su experiencia en el trabajo de campo en Cochabamba y utilizando además algunos postulados teóricos de D. Hymes y J. Fishman su propio aparato conceptual. Hay que añadir aquí también que contribuye al afinamiento de las categorías analíticas propuestas por Fishman al extender el alcance de los niveles macro- y microsocio-lingüísticos de la observación; esta ampliación es por lo demás necesaria para el análisis de la variación lingüística en sociedades bilingües. Albó propone la distinción de los niveles micro y macro tanto en los

planos lingüísticos como sociológicos de la descripción sociolingüística (Cf. p. 39 ff.). De este modo, la distinción de los niveles macro- y microlingüísticos permitirá por ejemplo determinar cuándo y en qué circunstancias se produce una selección de idioma -quechua o castellano- en una situación bilingüe (nivel macrolingüístico) o si se trata más bien de una variación dentro de un mismo idioma (nivel microlingüístico). Igualmente es útil para el análisis el reemplazo que hace Albó del término "interferencia" de U. Weinreich por el suyo propio de "acercamiento idiomático" que permite al investigador situarse ya no en la perspectiva del código como sistema homogéneo y monolítico sino en la del hablante, el agente y portador de la variación y los cambios lingüísticos (Cf. p. 40). Hay que advertir, sin embargo, que términos tales como "acercamiento" o "alejamiento" (el segundo no es utilizado por Albó, pero puede fácilmente ser motivado por el primero) aplicados al lenguaje pueden suscitar indeseables asociaciones subjetivas, mientras que el término "interferencia" de Weinreich, por su origen lógico-científico está menos expuesto a ingratas connotaciones individuales.

Otro término de uso controvertido en el trabajo es el de "dialecto". De él se sirve el autor para designar: (1) Variaciones lingüísticas determinadas por el grupo o grupos sociales a que pertenece el hablante; los "estilos" sociales, geográficos y generacionales quedan subsumidos en la denominación global "dialectos de grupo" (Cf. p. 42); y (2) Variantes idiomáticas condicionadas por las circunstancias en que se lleva a cabo el evento lingüístico. Según Albó: "Sucede con frecuencia que diversos tipos de situaciones generan tipos paralelos de variaciones lingüísticas en una forma predecible para muchos individuos expuestos a estos cambios de situación" (p. 43). Para estas variantes situativas del habla en un mismo individuo o grupo de individuos propone el término "dialectos situacionales" (Cf. p. 43f.). El concepto de "idiolecto" lo reserva el autor para referirse a la variación lingüística determinada por las peculiaridades psico-fisiológicas de los hablantes. Mientras el término "dialecto" se emplea ya sin mayor escrúpulo en trabajos de lingüística para los tipos de variación lingüística señalados en (1); es objetable sin embargo su uso para referirse a los tipos de habla correspondientes a (2), pues los "estilos situativos" no se encuentran verdaderamente en el mismo nivel de los diversos "estilos de grupo" pertenecientes a (1). También resulta muy difícil poder aislar rasgos comunes que distingan a los tipos de habla (1) y (2) del tipo de variación estilística individual que el autor llama "idiolecto".

En la parte central de su trabajo, Albó presenta sus análisis de la variación lingüística en el quechua de Cochabamba mediante el estudio de las relaciones entre selección de idioma y pertenencia de los hablantes a un determinado grupo social. El campo de estudio abarca la estructura sociolingüística anterior y posterior a la reforma agraria de 1953 en Bolivia. Esta distinción ha sido establecida con el fin de explicar mejor el proceso dinámico del bilingüismo quechua-castellano en conexión con la estratificación social subyacente y para darle énfasis a los cambios sociales que originan los cambios lingüísticos. A continuación, y una vez aislado el factor "grupo social", analiza Albó la influencia de los factores situacionales en los fenómenos de variación lingüística en los niveles macrosociológico y macrolingüístico. Para ello se sirve el autor de sus propias observaciones etnográficas y de la aplicación del *test bilingüe*, consistente en "una misma pregunta sobre qué idioma se utiliza (quechua, castellano o ambos) aplicado a 31 situaciones sociolingüísticas más o menos ambiguas" (p. 79).

De excepcional importancia no sólo para el análisis efectuado aquí sino también para futuros modelos sociolingüísticos de investigación en el área andina es, indudablemente, la formulación de las "Reglas de selección de idioma en las situaciones sociolingüísticas" (Cf. p. 82ff.). El valor explicativo de estas reglas consiste en la posibilidad de predicción que permiten del comportamiento lingüístico de los hablantes en determinados eventos comunicativos. Desde el punto de vista descriptivo, las reglas tienen la ventaja de ofrecer criterios objetivos para una tipologización de las situaciones sociolingüísticas en la medida en que establecen las relaciones entre la selección de idioma (castellano o quechua) y los componentes del evento comunicativo, a saber (1) "Emisor-Receptor" ("personajes"), (2) "Escenario y tema", (3) "Canal". En las reglas concernientes a los personajes (Reglas ER), Albó tiene en cuenta sobre todo el factor "status", debido al carácter formalmente asimétrico de la relación entre "Emisor" y "Receptor". En la selección del quechua, del castellano o de ambos idiomas intervienen factores tales como prestigio, solidaridad, identidad de grupo, intimidad, etc. que determinan activamente el comportamiento lingüístico. Con respecto a las reglas del "Escenario" y "Tema" (Reglas E y T), el autor trata de determinar en qué medida el cambio de escenario o de tema puede generar un cambio de idioma. Finalmente, el tercer tipo de reglas se refiere al componente "Canal" (Reglas C) e incluye canales lingüísticos y paralingüísticos. En lo que Albó llama "Canales expresivos" el interés apunta a la selección de idioma

en el canto, la poesía, el cine, el teatro, los rezos y el llanto cantado (Cf. caps. 4 5 y 6 pp. 79 ff.)

La dinámica expresada en estas reglas refleja un conjunto de “rasgos sociolingüísticos”, de “tipos de situaciones” que generan la selección de uno u otro idioma. En el capítulo 7 (“Un alto en el camino”, Cf. p. 137ff.) se muestra claramente que la determinación de los “rasgos sociolingüísticos” es el primer paso, pero no la meta de la explicación. Dichos “rasgos” deben ser agrupados en tipos más generales y en una ulterior generalización, reinterpretados en su relación con la estructura social subyacente. Para la explicación de las relaciones entre lengua y sociedad (que constituye el tema de los capítulos 8, 9 y 10) escoge Albó una sola variable a la que llama “Articulación social” (cap. 8) y procede luego a determinar cuales son las correspondencias lingüísticas de esta variable en el marco rural de Cochabamba (caps. 9 y 10). Según Albó, la sociedad en su conjunto puede caracterizarse como una red de comunicaciones y la articulación social como la intensidad de los vínculos comunicativos de los individuos entre sí. La sociedad Cochabambina estudiada se distingue, según este lingüista y antropólogo, por una dicotomía entre dos lenguas y dos culturas. Señala Albó que se advierte, no obstante, un proceso de cambio de una estructura dual a otra más integrada. Dado que el idioma es el principal vehículo de comunicación, el grado de articulación social de los individuos y los grupos quechua-hablantes se refleja en el acercamiento hacia el idioma nacional y de prestigio (que en el caso de Bolivia es el castellano). En esta dirección analiza Albó las variantes fonológicas, gramaticales (morfosintácticas) y léxicas del quechua. La conclusión más importante a la que llega Albó respecto de la correlación entre variación social y variación lingüística es formulada del siguiente modo: la opresión social de una élite dominante hispano-criolla condiciona la ausencia y la “adulteración” del quechua; estadísticamente se ha probado que tanto el quechua como el castellano tienen la función de identificadores y/o discriminadores y que además ambos idiomas impiden el contacto entre los grupos y su necesaria integración. La opresión social fomenta el doble monolingüismo y éste a su vez garantiza la persistencia de la opresión (Cf. p. 224 ff.). En muchos casos, el resultado del bilingüismo es la pérdida del quechua después de una o más generaciones como consecuencia de su condición de idioma oprimido y de su limitada función en la articulación social. En una de sus observaciones finales dice Albó que resulta fácil predecir en estas condiciones que el quechua irá cediendo lentamente ante la presión del

castellano. El peligro de extinción del quechua no es una profecía en la que se pueda o no creer, sino como lo señala el autor, un proceso que está ya en marcha en Bolivia y cuyo fatal desenlace sólo podrá evitarse mediante una adecuada planificación lingüística en los estados con población andina. Dice Albó: "El proceso de catellanización tiene un límite que de momento ha sido poco respetado; la necesidad de tener más en cuenta el idioma autóctono..." (p. 230); "...El proceso de revalorización del quechua tiene también un límite semejante. No se trata de una sustitución del quechua en vez del castellano..." (p. 230). La no observancia de los límites de ambos procesos por parte de legisladores, estadistas y educadores conducirá inexorablemente a la pérdida del idioma de menor prestigio.

El estudio realizado por Albó es una excelente muestra de rigor analítico y consistencia en la formulación del modelo teórico-metodológico unidos a un vivo afán por dotar a la investigación de una auténtica proyección sociopolítica. Es de desear que este ejemplar trabajo encuentre en el mundo hispano-americano la acogida que merece y que a su vez sirva de incentivo para futuras investigaciones sociolingüísticas en el área andina.

Alberto Hernández
Universidad Católica del Perú

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- J. Gumperz y D. Hymes, *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. New York 1972.
- W. Labov, "The Study of Language in its Social Context", en *Studium Generale* 23(1) 1970, pp. 30-87.
- J. B. Pride y J. Holmes, *Sociolinguistics. A Selected Reading*. Cambridge 1972